

Alguien quiere ver en la obra de Zamorano la de un «dibujante». No: es la obra de un pintor que dibuja, lo cual es bastante diferente. Y si no, ved sus dibujos ilustrativos: son los de un pintor. Alguien también quiere señalarle un mi-nuendo de pintor fundándose en sus facultades de dibujante. Tam-poco es eso.

Lo que le ocurre, lo que le presta una sobe-rana dificultad a su pin-tura, y por eso es bue-na y está legalizada, es esa iniciación aparente-mente contradictoria que le señalo al princi-pio: su facultad para la belleza ideal y su sen-tido del deber para con un realismo más o me-nos militante.

Pero eso, si es con-tradictorio en su plan-teamiento, no lo es en su resultado; quiero de-cir, en el cuadro de Za-morano propiamente di-cho. Zamorano sabe ha-cer la síntesis de todo lo contradictorio.

Como Picasso, cuando quiso ser realista y lo logró. Pero, entiéndan-me, porque luego hay que darle muchas ex-plicaciones a los tontos: Yo no digo que Zamo-rano sea Picasso. ¡Oja-lá! Digo que ese proble-ma contradictorio se lo plantea como él, y lo resuelve como lo re-suelve él. Al fin y al ca-bo, ser legalmente un discípulo de Picasso consiste en eso que ha-ce Ricardo. Consiste en plantearse sus proble-mas y resolverlos adop-tando una similar me-todología en las solucio-nes, pero no robándole sus soluciones. ■ JOSE MARIA MORENO GAL-VAN.



TEATRO

«El señor de Pigmalión», de Jacinto Grau

El Nacional de Barcelona, teatro difícil,

cuya personalidad no acaba de asentarse —quizá porque existen contradicciones socio-culturales en su mismo planteamiento— en la vida de la ciudad, ha es-trenado «El señor de Pigmalión», de Jacinto Grau, bajo la dirección de Esteban Polls. Los equipos de actores y de dirección son prácticamen-te los mismos que presentaron hace poco en Madrid una versión de «Las Troyanas», de infeliz memoria, y justo es decir que si la con-frontación con Eurípi-des descubría la debilidad de las fuerzas de quienes lo montaban, la cita con Jacinto Grau ha sido infinitamente más cómoda. Pienso que será, entre otras razones, porque Eurípi-des está mucho más vi-gente que Grau, y sus «Troyanas» demandan una reflexión, una profundidad y un compro-miso histórico que no son necesarios para re-presentar la versión del mito Pigmalión que ahora nos ocupa.

De hecho, «El señor de Pigmalión» es una de esas obras leídas por muchos y citadas a menudo que jamás se representan. Si a ello añadimos la escasa fortuna que ha tenido Grau en la escena española y el hecho de que muriera en el exilio, no hay duda de que el montaje de la más famosa de sus obras es, en principio, oportuno, por lo que tiene de aportación clarificadora, de aproximación a un dramaturgo más o menos maldito y sumido en la penumbra. Si, además, este montaje se hace con generosidad de medios, y en términos formales aceptables, dando a la obra su valor y su significación reales, la iniciativa es aún más defendible. Reafirmar, ante un escenario, el carácter imaginativo del teatro de Grau, su dignidad literaria y, a la vez, los límites de una obra más asentada en la «cultura» —cuenta mucho más el tratamiento del «mito», la rebelión de los mufecos contra su «creador» que cualquier interrogación sobre los conceptos de revolución o de libertad— que en el

análisis o el sentimien-to de la realidad, puede tener su interés dentro de la formación de un público.

El problema es que tales argumentaciones demandan la existencia de un programa cohe-rente, en el que la ex-humación de «El señor de Pigmalión», junto a otras exhumaciones, tendría su dimensión y su puesto. Así, tal como anda el Nacional de Barcelona, justamente por no incidir «El señor de Pigmalión» sobre las disyuntivas de nuestra hora —ya digo que a Grau le importa más el «mito» que el tema de la libertad, la rebelión pirandelliana de los personajes que la rebelión política—, la representación se queda, salvo para el pequeño grupo de «especialistas», en flor rara, en espectáculo curioso y tangencial.

Creo yo que, en última instancia, estamos ante un problema de fondo. Años atrás, a raíz de estrenarse «Ronda de mort a Sinera», muchos comenzamos a entrever lo que podía ser un teatro de Cataluña, o, si se quiere, un teatro de Barcelona. La investigación prometía ser difícil, pero a los esfuerzos disgregados y heroicos de los grupos, a la superación del concepto festivo del teatro, a la tradición cultural de la ciudad y también a sus viejos y nuevos conflictos de todo orden, correspondía la búsqueda de un teatro que contribuyera a reafirmar la identidad comunal de sus destinatarios. Diversos sectores —y ese fue el primero y abandonado plan de Juan Germán Schroeder— debían contribuir a esa investigación. Pero el trabajo no se hizo. Se cayó en las trampas del burocratismo; se nombraron directores a dedo y se programaron obras sin que, salvo en ocasiones excepcionales, fuera posible descubrir el intento de «buscar a la ciudad» que correspondía —con todas las dificultades consiguientes— a un teatro público de Barcelona. El problema es grave, y se acusa, sobre todo, en el bajo nú-

mero de espectadores con que habitualmente ha contado y cuenta el Nacional de Barcelona, deambulando de un local a otro, sin fuerza para haber sido ese teatro que la ciudad necesita. Bastaría, forzando un poco los términos, comparar el potentado Nacional con el modesto pero eficazísimo Capsa para comprender, de inmediato, la gravedad del problema.

En el marco de esta problemática, «El señor de Pigmalión», con vistosos figurines de Rafael Richart, tiene los rasgos de un espectáculo honesto, curioso, arraigado en las modas de otro tiempo e incapaz de agitar las aguas de plomo en que se ahoga el Nacional de Barcelona. ■ JOSE MON-LEON.

«Quejío», en Madrid

A los dos años de su estreno en el TEI, con una larga gira por América Latina, participación en varios festivales europeos y actuaciones en ciudades y pueblos españoles de por medio, «Quejío» ha vuelto a Madrid. Lo ha hecho en el Benavente, compartiendo la cartelera con el «¡Oh, papá, pobre papá!...», del TEI, en una experiencia —y el replanteo de los precios, notoriamente inferiores a lo que es habitual en los tratos comerciales, es un dato significativo— sin precedentes en la vida teatral madrileña. En el Pequeño Teatro de Magallanes, esta convivencia de dos grupos independientes si se ha dado más de una vez; pero ahora la experiencia —y, por tanto, la convocatoria— se produce en un local «no caracteriza-do» y si frecuentado por el público medio madrileño.

Los lectores conocen la opinión de nuestro crítico sobre «Quejío», y también algunas de las cartas que, defendiendo el vigor y la frescura del trabajo, nos llegaron como réplica a un lector que pensaba de modo distinto.

SIGLO XXI DE ESPAÑA EDITORES S.A.

Ernest Mandel La formación del pensamiento económico de Marx

José A. Ferrer Benimeli La masonería española en el Siglo XVIII

Historia de Europa Siglo XXI John Stoye El despliegue de Europa, 1648-1688

Historia de la Filosofía Siglo XXI

4.- La filosofía medieval en Occidente J. Jolivet (bajo la dirección de Brice Parain)

5.- La filosofía en el Renacimiento M. de Gandillac (bajo la dirección de Y von Belaval)

Emilio Rubín, 7 Telf. 200 09 78 Madrid-33 España

Primera selección de discos de música del Renacimiento y Barroco, interpretada con Instrumentos Originales



SAWT 9432
Música Antigua
F. de Buxtehde, T. Frescobaldi,
M. Monteverdi, España



SAWT 9578
Piezas de Clavecín en concierto
1741



SAWT 9577
Combattimento di Tancredi
et Clorinda
Lamento della ninfa
y otros Madrigales



SAWT 9418
Maestros Italianos entre
el Barroco y el Clásico



SAWT 9467
Las Siete Últimas Palabras
Pasión según San Lucas



SAWT 9524
Concerti a Cinque,
a Quattro, a Tre



SAWT 9523
Cuartetos de París 1-5



SKH 213
L'Orfeo



SAWT 9455
Cantata Burana (1300)



SAWT 9522
Cantata Burana II (1300)

Distribución Columbia

OFERTA ESPECIAL LIMITADA HASTA EL 31 DE JULIO

Precio normal por disco 310 ptas. / Precio oferta por disco 250 ptas.



Ahora, en el Benavente, «Quejío» ha conseguido establecer una clara confrontación entre ciertos espectadores de mentalidad tradicional, acostumbrados a ver plácidas funciones, y quienes agradecen la sinceridad y la carga crítica del trabajo.

«Quejío» no es nunca un espectáculo empeñado en subrayar el virtuosismo expresivo de sus participantes. Importa que canten bien, que bailen bien, o que toquen bien la guitarra o la flauta, en la medida en que ello pueda contribuir a clarificar y expresar artísticamente una realidad popular, una imagen contraria a la Andalucía de pandetera y al manejo puramente festivo del canto.

Con «Quejío» podría decirse que ha subido al escenario un sector popular que siempre se ha manifestado teatralmente al dictado de ciertos clichés. La confrontación entre las «dos» Andalucías, entre los dos modos fundamentales de estar en ella —arriba o abajo—, resulta inevitable. Y, lo que es fundamental, gracias a un trabajo de gran valor teatral, que potencia artísticamente un largo discurso social y político sin solicitar ningún gesto paternalista.

Aparecen en el escenario Salvador Tavora, que es también el director; Juan Romero, José Suero, Miguel López, Jaime Burgos y Angelines Jiménez. Con Liliane Drillon y José Monleón constituyen un grupo que nunca podrá omitirse a la hora de estudiar los trabajos que cuestionan la línea dominante del teatro español de nuestros días.

Inmediatamente antes de presentarse en el Benavente, habían abarrotado el Colegio Mayor San Juan Evangelista, donde concluyó su gira por pueblos y ciudades. De su experiencia, de su confrontación con los diversos públicos, traen una nueva seguridad; pero su fuerza y su razón se arraigan en la vida popular de varios siglos, testimoniada ahora por seis de sus protagonistas.

Del «Quejío», entendido como lamento, se pasa a una concienciación del problema, a una interrogación lúcida a los espectadores.

Del viejo temor, de la marginación resignada, al diálogo emocional e intelectual con toda la sociedad española. ■ R. V.



La pasión de Ken Russell

Desde que los españoles descubrieron que para estar debidamente informados de la producción cinematográfica del día debían trasladarse a Perpiñan o Biarritz (y ahora, al parecer, también a Elvas, muy cerca de Badajoz), las películas de Ken Russell «Love», «Los diablos» y «The music lovers» formaban parte de la programación de estas ciudades. Russell, junto a Bertolucci,

Bergman, Visconti, Pasolini, Malraux y tantos otros, era un tabú para los protegidos españoles. «The boy friend» o «El mesías salvaje», si estrenadas en España, no forman parte de la filmografía «escandalosa» de este autor.

Lo que salta a la vista es que parangonar a Russell con los nombres citados junto a él resulta a todas luces excesivo. Pero, desgraciadamente, nuestras posibilidades para valorar justamente a cada autor y cada película han sido siempre mínimas. Una película «cochona» ha tenido para los españoles el mismo calor que una película política; en esto, la censura, ha sido perpetuamente drástica.

Sin embargo, ante la sorpresa de quienes conocían la película, se anunció en España el estreno de «The music lovers», bajo el título de «La pasión de vivir». Las apuestas que se organizaron sobre si este estreno era consecuencia de la llamada apertura o si, a pesar de todo, lo que se acabaría exhibiendo no serían sino unos retazos de la obra íntegra, han sido finalmente desveladas: los españoles que quieren conocer realmente «The music lovers» (si es que hay quienes tienen aún interés), deben seguir organizando sus viajes a Elvas, Perpiñan o Biarritz, porque de la versión española que se nos muestra se han eliminado escrupulosamente a aquellas escenas que, además de aclarar aspectos fundamentales en la película, podían pervertir a los españoles no viajeros.

Ante esta situación, la postura lógica de cualquier crítico sería la de no comentar nada más, como en otras ocasiones ya se ha hecho. Pero si esta postura se mantiene continuamente, corremos el riesgo de no poder hablar más que de muy escasos títulos, aquellos que por su intachable moralidad o por su garantizada antigüedad pueden ser vistos en España en su versión íntegra. Y reconocamos

que así poco habría que decir.

De entre las críticas publicadas en España sobre esta «pasión de vivir», destacan sobre todas aquellas que elogian a Russell calificándolo de genio del cine. Los efectos dramáticos de «The music lovers», la habilidad para ilustrar la música de Tchaikowski con escenas del argumento de la película y el tratamiento directo de la homosexualidad del protagonista son, al parecer, los datos justificadores de este entusiasmo. Y si bien es cierto que éstos son indiscutibles, es decir, que Russell es un hábil narrador que logra en ocasiones efectos admirables, no es menos cierto que éstos no pasan de ser eso, efectos. No hay nada en su película que pueda conducir a un planteamiento riguroso y auténtico del conflicto. Russell se conforma con demostrar que su músico era homosexual y excelente compositor, y a lo largo de hora y media no tiene interés en ampliar ese planteamiento. Para cubrir las necesidades de duración del film puede llegar, sin pudor, al disparate más grotesco (como la escena de los cañones). Pero también, y es justo reconocerlo, a aspectos de mayor dignidad; éstos están casi siempre situados alrededor del personaje de Glenda Jackson, cuya interpretación justifica sobradamente la popularidad de la actriz y hasta la visión de la película.

De cualquier forma, estos comentarios no pueden tener más valor que el que se desprende de una versión entrecortada y, en ocasiones, confusa, como la que se nos muestra en España. Aunque uno, intimamente, no reconozca en Russell más que a un hombre brillante y superficial, capaz, como en «The boy friend», de dar alguna nota de interés, pero excesivo y truculento cuando quiere hacer algo muy consistente, como en «Los diablos» o esta «The music lovers» de nuestros pecados. ■ DIEGO GALAN.

LIBROS

DIALOGOS DEL CONOCIMIENTO, V. Alexandre. Plaza & Janés. MUSICA CELESTIAL Y OTROS POEMAS, Eduardo Chicharro. Seminarios y Ediciones. POESIA DE CREACION, Gerardo Diego. Seix Barral. POESIA, Mariano Roldán. Plaza & Janés. UN DIA DE CAMPO, J. L. Giménez Frontin. Lumen. ME HIZO JOAN BROSSA, J. Brossa. Sabel. LOS PERROS, EL DESEO Y LA MUERTE, Boris Vlan. Tusquets. ULTIMO ROUND, J. Cortázar. Siglo XXI. CITY LIFE, D. Barthelme. Anagrama. TRES NARRACIONES, L. Cernuda. Seix Barral. SANCHO SALDARA, José de Espronceda. Barral. DESPROPOSITOS, L. Villalonga. Cuadernos para el Diálogo. LITERATURA O EDUCACION. Encuesta de Lázaro Carreter. Castalia. ARTE DE LA MEMORIA, F. Yates. Taurus. GEORGES BRASSENS, Ramón Chao. Júcar. LOS ORIGENES DEL CUENTO, V. Propp. Fundamentos. OBRA INGLESA DE J. M. BLANCO WHITE, Juan Goytisolo. Seix Barral. LA PENETRACION AMERICANA EN ESPAÑA, M. Vázquez Montalbán. Cuadernos para el Diálogo. SOCIOLOGIA DE LA FAMILIA, André Michel. Península. LEVI-STRAUSS: PRESENTACION Y ANTOLOGIA DE TEXTOS. Anagrama. EL SIGNIFICADO DEL ARTE, H. Read. Novelas y Cuentos. HISTORIA DEL CINE EXPERIMENTAL, J. Mitry. Fernando Torres. HABLANDO CON LOS VASCOS, Martín de Ugalde. Ariel. EL EXILIO Y LA LUCHA, Willy Brandt. Planeta. MOVIMIENTOS DE LIBERACION EN AFRICA, María Luisa Sánchez y L. Reyes. Castellet. CUATRO TESIS FILOSOFICAS, Mao. Anagrama.

CINE

Madrid

LA PRIMA ANGELICA, Saura (Amaya). FUEGO DE PAJA, Schlöndorff (Palace). LE PETIT SOLDAT, Godard. PARIS VISTO POR..., colectiva. MI NOCHE CON MAUD, Rohmer (Bellas Artes). O SALTO, Chalonge. PASION, Bergman (California). LAS AVENTURAS DE JEREMIAH JOHNSON, Pollack (Cervantes). BILLY, EL DEFENSOR, Franck (Emperador). CHANTAJE CONTRA UNA ESPOSA, Losey (Argentina-Fátima-Jorge Juan-Metropolitano-Niza-Pavon-Voz). GRITOS Y SUSURROS, Bergman (Azul). HABLE, MUDITA, Gutiérrez (Coimbra-Copacabana-Europa-Magallanes-Marvi-Moratalaz). LA HUELLA, Mankiewicz (Canciller-Juan de Austria-Los Angeles-Royal-Savoy-Universal). LUIS II DE BAVIERA, Visconti (Galao). UN MARIDO INFIEL, Aurel (Ideal). LA PANTERA ROSA, Edwards (Alcalá Palace). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Gran Vía). UN TRANVIA LLAMADO DESEO, Kazan (El Españolito). LA VIUDA COUDERC, Granier-Deferre (Urquijo). FILMOTECA NACIONAL: Consultar programación diaria.

Barcelona

EL Y ABISMOS DE PASION, Buñuel. RENDEZVOUS A BRAY, Delvaux (Alexis). LA PRIMA ANGELICA, Saura (Balmes). EL PROCESO Y UNA HISTORIA INMORTAL, Welles (Ars). FAMILY LIFE, Loach (Publi). LAS DOS INGLESAS Y EL AMOR, Truffaut (Atlántida-Ballén-Edén-Montecarlo). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, Kubrick (Florida). EN NOMBRE DEL PUEBLO ITALIANO, Risi (Castilla). EL ESTRANGULADOR DE RILLINGTON PLACE, Fleischer (Céntrico-Provenza). LA GATA SOBRE EL TEJADO DE ZINC, Brooks (Savoy). JOHNNY COGIO SU FUSIL, Trumbo (Rex). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Fantasio). LA NOCHE AMERICANA, Truffaut (Vergara). EL PEQUEÑO SALVAJE, Truffaut (Ambos Mundos). ¿QUE OCURRIÓ ENTRE TU PADRE Y MI MADRE?, Wilder (Alexandra). FILMOTECA NACIONAL: Consultar programación diaria.